

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

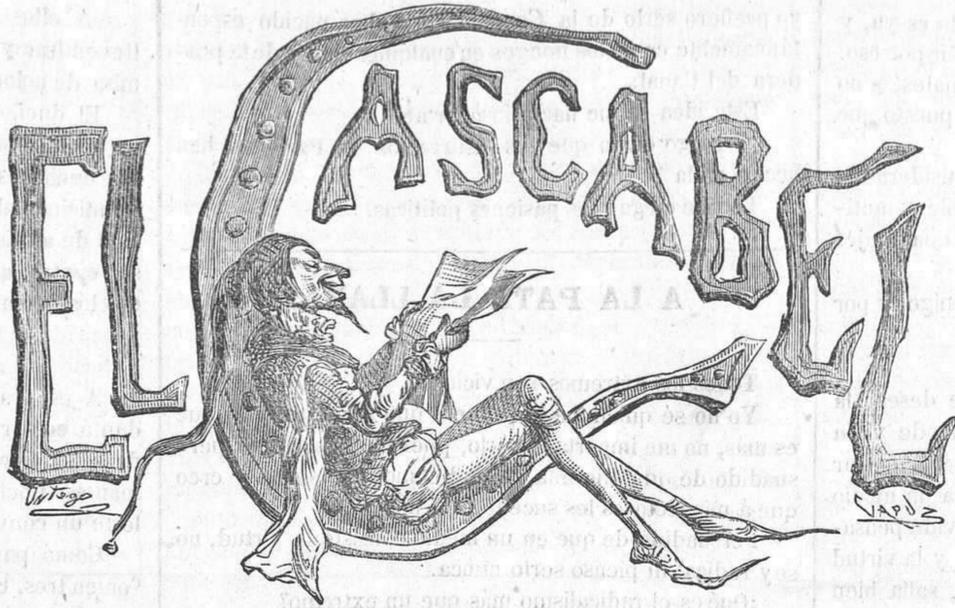
PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

—¿Qué le ha pasado á V., Sr. Antero, que está tan indignado?...

—Mire V., y no es para ménos. ¿Ve V. aquel coche que va por allí echando demonios?...

—Sí señor, ¡gran coche es!

—Pues el que va dentro, y diga V. que se lo ha dicho Antero el carpintero, es un pillito.

—Favor que V. le hace.

—Mire V., muchos le he hecho cuando *cospirábamos* juntos, que yo esconderle en casa, yo darle dinero, yo mantenerle de cigarros, y ademas mi mujer...

—¡Hombre! ¡Sr. Antero!...

—Sí señor, lo que V. oye; mi mujer le sacó un día por entre los de policia, llevándole vestido de vieja, y diciendo que era su abuela que está en gloria.

—V. ha sido el demonio, Sr. Antero.

—No señor, yo he sido un tonto de capirote, un borrieco, aunque V. perdone la comparacion, que he *cospirado* y estado en la cárcel, y gastado mi dinero, y dado lugar á que mi parienta enfermase de un susto, estando en meses mayores, y luego haya salido el chico con una joroba atras, otra delante y barba corrida, que para un chico no está propia... y parece la criatura, y no es porque sea mi hijo, la estampa de la herejía...

—Bien; pero ¿por qué estaba V. y está aún tan incomodado?...

—¡Hombre! digo, me parece.... Ese que va en el coche se paró ahí enfrente, en esa casa grande, que dicen si la señora que vive ahí, una alta, muy maja, ya cuerpo mayor, es esto ó lo otro; pero yo en eso no me meto... pues como digo, se paró el coche, antes dije que se paró él, fué un *equivoco*, y yo, es claro, en cuanto le vi bajar corrió así como estoy á darle un abrazo... Pues amigo, me miró de arriba abajo, y diciendo que no me conocia, volvió la espalda, y el cochero y el lacayo se quedaron riendo de mí, que por poco le salto los dientes á uno.

—Pero diga V., Sr. Antero, ¿y eso le extraña á V.?

—Sí señor.

—Porque es V. un inocente. No hay nada más vano, necio y soberbio que un *quidam* que se eleva.

—Mire V.; á mí me saluda muy amable la marquesa del Aire, que vive ahí arriba, y le hago yo toda la obra; me dá la mano el conde del Azúcar, que vive ahí abajo, y tiene más dinero que pesa; y el general O'Donnell (q. e. p. d.), para quien hice unos armarios una vez, siempre que pasaba por aquí entraba y me daba un buen consejo para que no me metiese en nada, y un cigarro.

—Es claro; como que las personas que V. cita han tenido siempre educacion y méritos sobrados para no deber su elevacion á la casualidad.

—Así es que ya estoy desengañado, y lo que es el Sr. Antero ya puede V. decir que no volverá á hacer el caldo gordo á ningun político; á mi trabajo y nada más; cuando haya de votar votaré por el mejor, de cualquier partido que sea, por el que sea verdadero hombre de bien.

—Bien hecho; si todo el mundo hiciera lo mismo no habria tantos habladores y embaucadores, y sólo se elevarian aquellos hombres políticos de rectas intenciones, gran saber y probada virtud.



—Don Atilano, ¿ha visto V. qué horrores los de París?... La *Commune* ha quitado la vida á infinidad de inocentes.

—Sí señor, sí, es espantoso.

—Aquí estamos en la gloria.

—Comprendo que lo diga V., que es alcalde del pueblo, y no dá cuentas de los fondos, y manda en jefe la lucida compañía de voluntarios de infantería, caballería, artillería y marina; pero para mí, pobre maestro de escuela, que no cobro hace dos años, no es mejor la situacion que si estuviera bajo el poder de la *Commune* de París. La *Commune* de París me hubiese fusilado franca, bárbara y prontamente, pero aquí se me dá muerte lenta y cruel...

—¡Hombre! si no fuera V. tan amigo mio, y algo tío de mi mujer, le metía á V. en la cárcel...

—Hágalo V., hombre.

—Los que se quejan necesitan que venga la *Commune*.

—Ya vendrá, hombre, ya vendrá; por ese camino vamos, si Dios no le remedia.

—¿Le parece á V?... Pues ya ha visto V. cómo se expresa el gobierno.

—Sí, sí, pero crea V. que la semilla que han sembrado ustedes ántes y despues de la revolucion tiene que dar sus frutos.

—Usted lo ve todo negro.

—Hijo, es el color del que no come, y V. todo de color de rosa, que es el color del que traga á dos carrillos.



—¿Tiene V. petróleo bueno?...

—Sí, señor, de primera clase.

—¿Arde bien?

—Sí, señor.—(Ya estoy temblando).

—Es que si no arde bien...

—Sí, señor, sí... (¡Dios mio! ¿qué intenta este hombre?... ¿Habrán puesto la *Commune* en Madrid esta mañana?)

—Pues quiero que no me engañe V... Si no es bueno, me lo dice V. francamente.

—Sí, señor, es bueno.

—Pues luego enviaré á la criada para que siempre lo tome aquí. Vendrá un día sí y otro no por una copa.

—¡Respiro!...

—¿Qué tiene V?...

—Nada, sino que desde que ha ocurrido lo de París, estoy temblando y deseando dejar de vender petróleo, y dedicarme á vender otra cosa, aunque sea bollitos de á cuarto. El petróleo me causa horror.

—Tiene V. razon.

—Yo soy un hombre de bien, y me espanta pensar que el petróleo que vendo pueda servir para... A ver si quiere Dios que encuentre á quien traspasar la tienda y el petróleo.



—Hombre, ¿Vd. defiende á la *Commune*?...

—No, señor, Dios me libre de defender tales abominaciones; pero *Commune* en menor escala, eso sí, ya la hemos conocido aquí. Me parece que matar á los jefes de artillería el 22 de Junio en el cuartel, y á Balanzat en la calle de Jacometrezo, y derribar las iglesias, y fusilar en Montealegre á unos cuantos hombres sin formacion de causa... y otras muchas cosas...

—Eso es verdad.

—Y si volvemos la vista atras, recordaremos la mantanza de los frailes, los incendios de Cataluña y Valladolid y otros muchos excesos debidos siempre al furor é intransigencia de los partidos, y más que de los partidos, de los hombres ambiciosos y soberbios que se elevan á costa y costas del pobre ignorante pueblo.

—Dios no quiera que veamos aquí los horrores de París.

—Dios no lo quiera, pero crea Vd. que la soberbia de los políticos ha tenido ya la triste habilidad de hacinar materiales bastantes para producir el incendio. Mucho tienen que trabajar los hombres de buena fe y de buena voluntad para impedir la revolucion social. La union, el patriotismo y la abnegacion de todos nos pueden únicamente salvar.

UN DECRETO DE LA COMMUNE.

Esos franceses están dejados de la mano de Dios. Si todo lo que acaba de suceder en la nacion vecina no fuera tan horrible, sería cosa de morir de risa.

Cuidado, que el proyecto de decreto sobre matrimonios que han publicado los periódicos, tiene tres bemoles.

«Cuanto más se acerca el hombre á la bestia, más adelanta en la via del progreso y de la civilizacion,» comenzaba diciendo la *Commune*.

Es decir, que si todos anduviéramos en cuatro piés por esas calles, rebuznando y luciendo unas orejas de á cuarta, de modo que fuera posible confundir á un ciudadano libre con el burro de la fuencarralera que trae á mi casa huevos y verdura, habriamos llegado al bello ideal del progreso humano.

¿Con que si yo llamo asno al autor de ese decreto, en lugar de ofenderse y creerse injuriado, se quitará el sombrero y me dará las gracias? porque darle ese nombre equivaldrá á reconocer que es una especie de Cristóbal Colon, (con perdon de la memoria de aquel grande hombre) que ha llegado ántes que todos á las playas del nuevo mundo de la civilizacion.

Por eso en España, muchas corporaciones populares que la echan de liberales, han suprimido las escuelas, y las que no se han atrevido á tanto dejan morir de hambre á los maestros.

Sin duda quieren que el país camine rápidamente por la senda del progreso asnal, y no se puede ménos de confesar que el medio que han elegido es el más á propósito.

Luego dice que *todas las inspiraciones*, impulsos y excitaciones de la naturaleza, son puras y buenas en sí, y que la razon es madre de errores y nodriza de preocupaciones.

Claro, hombre. ¿Quién ha visto nunca que se fie uno de la razon?

De hoy en adelante, cuando tenga que pedir consejo en algun negocio urgente, me iré á Leganes, y haré al pié de la letra lo que me diga el más furioso de los infelices que hay allí encerrados, entre los cuales probablemente no habrá ninguno capaz de escribir un decreto como el que examinamos.

Pero lo que me ha partido por el eje, es aquello de que los monos son nuestros indudables antepasados.

¿Con que mis abuelos vivian en la barandilla de un balcon, atados por la cintura con su correspondiente cadena, y se pasaban el día haciendo gestos y comiendo golosinas?

¿Con que el hombre, tan orgulloso de serlo, tiene por pasado el mono y por porvenir el asno?

¡Bonito pasado y lisonjero porvenir!

Todo el progreso humano consiste en que las manos se conviertan en piés.

Ya lo sabes, amado pueblo; tus ascendientes fueron cuadrumanos, tus descendientes serán cuadrúpedos.

Tal vez me dirás que el autor de tal frase lo es ya, y yo no quiero desmentirte, que no hemos de reñir por eso. El mismo se declara luego hermano de los animales, y no hermano así como se quiera, si no segundon, puesto que les llama «nuestros hermanos antenacidos.»

Hay despues un parrafito que dice así: «Considerando que es un egoismo verdaderamente insoportable y antidemocrático que un hombre pretenda tener una mujer para sí sólo.»

Vamos, á este le gusta la mujer de algun amigo, y por eso ha dicho tantas barbaridades.

En eso sí que reconozco un progreso.

Hasta ahora, el que tenía la debilidad de desear la mujer de su prójimo, solia pasear la calle donde vivia buscando las vueltas al marido, procuraba hacer entrar en sus planes al aguador ó á la criada, buscaba un medio más ó ménos ingenioso para declarar su atrevido pensamiento, y segun eran su suerte ó su destreza y la virtud de la ciudadana, objeto de sus pensamientos, salia bien ó mal de su empresa.

Pero eso de que porque á un señor comunero, ó comunista, ó no sé cómo llamarle, haya querido decirle «buenos ojos tienes» á no sé qué ciudadana, me hayan declarado á mí descendiente de los monos y ascendiente de los futuros asnos, es cosa que no puedo sufrir con paciencia.

Tambien dice que las distinciones de los hijos en bastardos, naturales, legítimos y adulterinos, lo mismo que la distincion de las mujeres en legítimas é ilegítimas, son arbitrarias é indignas de un pueblo libre.

Es claro. Entre amigos y soldados los cumplimientos son excusados.

Ahora iban, los pueblos libres á pararse en esas pequeñeces.

No señor, todo el mundo es hijo de su padre y su madre, ha nacido porque sí, y vamos andando.

Les digo á Vds. que ese ciudadano es hombre que lo entiende, y que se pinta sólo para hacer leyes.

Despues de los considerandos sigue el decreto, cuyo primer párrafo dice lo siguiente:

«Todo ciudadano y toda ciudadana podrá casarse libremente con quien quiera, desde la edad de diez y ocho años para los ciudadanos mozos y de diez y seis para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran, de manera que no haya lugar á distinguir entre los hijos legítimos y los que no lo sean, y que la familia pueda enriquecerse indefinidamente para la mayor prosperidad de la *Commune* y de la república.»

Amen le faltó decir al acabar este párrafo.

Y vaya si prosperaran la *Commune* y la república con ciudadanos del fuste del autor de ese decreto.

No se pára él en barras, ni es hombre que se mama el dedo.

¡Con qué prevision nos anuncia que los ciudadanos son los hombres y las ciudadanas las mujeres!

Eso es hablar claro.

Lo que extraño es que no haya dispuesto que cualquier ciudadano pueda casarse con una mona, porque ya que todos somos unos, me parece bastante exclusivista y aún antidemocrático eso de obligar á los ciudadanos á no casarse más que con ciudadanas.

Pero veamos el párrafo segundo y último de semejante disposicion, que dice ni más ni ménos:

«En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de alguien, la *Commune* los reconoce y los legítima, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó hija de la *Commune* será un título envidiado, y que su seno no parecerá sobrado duro á aquellos á quienes haya recogido.»

¡Qué les ha de parecer, hombre!

Creerán estar en un colchon de pluma.

Y poco contentos que estarán ellos teniendo padre y madre, todo en una pieza.

Apénas se van á ahorrar disgustos.

Y no será poco curioso ver á la *Commune* ocupada en lactar á la infinidad de hijos que van á salirle.

Y digo será, porque yo creo que la *Commune* no ha muerto.

Mientras haya borricos en el mundo, y entre tanto viva el hombre de Estado que dictó ese decreto, no se acabará la raza; la *Commune* vive.

Pero en fin, algo tengo yo que agradecerle al autor de ese decreto.

Recuerdo que hace seis ú ocho años, un diputado español, el Sr. Nocedal, declaró en el Congreso que los periodistas éramos hijos de nadie. Este al ménos, dice que todo el mundo es hijo de alguien, y la verdad es que

yo prefiero serlo de la *Commune* á haber nacido espontáneamente como los hongos en cualquier rincón de la pradera del Canal.

Esta idea se me hacia insoportable.

¡Y luego dirán que los insurrectos de París no han hecho nada bueno!

Lo que ciegan las pasiones políticas.

A LA PATA LA LLANA.

Todos los extremos son viciosos.

Yo no sé quién fué el primero que dijo esto, y lo que es más, no me importa saberlo, pues me basta estar persuadido de que dijo una verdad como una loma, y creo que á mis lectores les sucederá lo mismo.

Persuadido de que en un medio consiste la virtud, no soy radical ni pienso serlo nunca.

¿Qué es el radicalismo más que un extremo?

Yo sé que en la zona tórrida el calor no le deja á uno respirar, y que los polos son inhabitables, porque en ellos hace un frio, que si no se chupa uno los dedos es porque mucho ántes de haber llegado á esa altura se habria quedado sin manos.

Donde mejor se vive es en las zonas templadas.

Y sin embargo, nadie me negará que tratándose de temperatura no hay nada más radical que la de los polos ó la del ecuador.

Lo mismo que sucede con la temperatura, sucede con la política y con el trato social, y en una palabra, con todo lo que se refiere á la vida del hombre.

Nosotros hemos ridiculizado muchas veces las costumbres afeminadas que afectan algunas personas, que á trueque de pasar por finas no temen ser realmente insoportables.

En efecto, no hay nada más ridículo que uno de esos pollos, que aunque vieran hundirse el mundo no echarian una mano para sostenerlo por no mancharse los guantes, ó una de esas señoritas que no se bajarian á levantar del suelo á su madre, por no descomponer los artísticos pliegues de su falda.

La afectacion es cosa inaguantable; pero hay gentes que por huir de ese extremo, caen en el contrario, y á estas es á las que nos proponemos aplicar hoy unas cuantas palmetas, no para que se corrijan, sino para que se castiguen á sí mismas, riéndose de sus propios defectos.

Hay hombres que se proponen ser, como ellos dicen, á la pata la llana, que llaman al pan, pan, y al vino, vino; que se figuran que porque son honrados pueden hacer todo lo que les acomode; que hacen alarde de despreciar las costumbres sociales, y que creen que no pegando á los demas, ni sacándoles el pañuelo del bolsillo, ya tiene uno derecho á que le reciban en todas partes con los brazos abiertos.

Estos individuos son lo más temibles que puede uno encontrar en el mundo.

Dicen la verdad al lucero del alba, sin considerar que hay muchas verdades que son groserías.

Le encajan una fresca al sol, y no quieren que el que los oye les conteste algunas veces con un garrotazo.

Y hacen todo lo que se les antoja, aunque se les antoje hacer una barbaridad.

Estos van de visita á cualquier parte, y sin cuidarse de si hay señoras á quienes incomoda el humo del cigarro, lo primero que hacen es sacar su petaca y encender un coracero, que apesta á todo el mundo. Y si ven que alguna señora tose, lo más que se les ocurre es hablar mal del ministro de Hacienda por la pé-ima calidad del tabaco que se vende en los estancos, y añadir que el estado de su fortuna no les permite fumar vegueros ó brevas de Cabañas.

Como haya en la visita una muchacha que tenga novio, y sepan algunos de los defectos que al tal adornan, no dejan de hablar de ellos, comentándolos á su sabor, sin cuidarse de que hay allí una persona á quien mortifican sus palabras.

Porque lo que ellos dicen: «el que no quiera que se sepan las cosas que no las haga, y al que le incomode oír que se tape los oídos.»

Si los invitan para una fiesta, maldito si se ocupan en averiguar el traje con que deben presentarse.

A ellos les incomoda la etiqueta, y aunque todos lleven frac y corbata blanca, se encajan de gaban y camisa de color, y Cristo con todos.

El dueño de la casa no los ha de echar á la calle, y un hombre honrado, en yendo limpio, está bien siempre, y tan bueno es uno en traje de mañana como puesto de veinticinco alfileres, y por este estilo ensartan otra porcion de aforismos, que vienen á probar como dos y dos son cuatro, que ellos son los que tienen razon y que todos los demas son unos solemnes majaderos.

A esta raza de bípedos pertenecen los que se convidan á comer sin anunciarse con anticipacion, y sin cuidarse siquiera de si los dueños de la casa en que se toman esa libertad se hallan en posicion en que no les moleste un convidado.

Como para todo tienen razones, aseguran que donde comen tres, comen cuatro, lo cual es una verdad, si hay comida para cinco.

Por ellos no se ha de hacer ningun extraordinario; están acostumbrados á no tener más que *sota, caballo y rey*.

De resultas de esto, la señora de la casa suele tomar un berrinche, los chicos se quedan sin comer, y el padre tiene que darles una zorra para que callen, cuyo remedio produce el efecto contrario, y la criada se despide al dia siguiente porque los pasteles que la enviaron á comprar á la bollería de la esquina estaban duros, con cuyo motivo os amos la echaron una peluca de marca mayor.

Estos señores francotes son los que dicen á la mujer de un amigo, que el vestido que estrenó el dia ántes es feo, y el marido, que ya está rabiando por haberlo tenido que comprar hallándose mal de fondos, arma un escándalo, dice que su costilla lo llevará al asilo del Pardo, reniega de la hora en que se casó, y falta poco para que entable demanda de divorcio.

Ellos dicen á cualquier padre, que por el camino que llevan sus hijas se quedarán para vestir imágenes, porque las chicas son algo coquetas y por demas aficionadas á los oficialitos, los cuales, como no tengan cinco mil duros, están condenados á ser toda su vida solteros de real orden.

El papá sabe que esto es el evangelio; pero el que se figure que oirlo en boca de un extraño le hace mucha gracia, se equivoca completamente, y de buena gana agarraría á su amigo y lo tiraría por un balcon.

Cuando visitan á un enfermo, no hay miedo de que le animen y procuren engañarle acerca de su situacion.

No; la verdadera amistad consiste en decirle que tiene mala cara, que sus manos arden, que sus ojos están hundidos y sus labios poco ménos que cadavéricos. Con esto y recomendarle que se ponga bien con Dios y haga testamento, se marchan tan tranquilos, y creen que han cumplido con un deber.

Ellos entran en cualquier parte con el sombrero puesto.

En la mesa se sirven los primeros, toman lo mejor, dejan lo que no les gusta despues de haberlo tenido en su plato, y meten la cuchara ó el tenedor sucio en la fuente de donde aún tienen que servirse los demas. Si no encuentran á mano su vaso, beben en el del vecino, y si les ocurre contar un cuento no se detienen aunque sea una porqueria.

Lo demas, segun dicen, son melindres, y un hombre no debe ser afectado, y no importa que sea un poco sucio.

¿Creen nuestros lectores que hemos exagerado algo? No por cierto.

Apénas hay círculo en que no se encuentre algun individuo por el estilo de los que acabamos de describir.

Lo malo es que la sociedad se contenta con reirse de ellos, cuando no debia tolerarlos.

LOS DIAMANTES.

Al exhibir aquí la esplendorosa riqueza de estas piedras preciosas, no es nuestro ánimo mortificar en lo más mínimo al pobre ministro de Hacienda, sino simplemente escribir un artículo de diamantes, así como *La Iberia* los escribe de perlas. Por lo demas, si nuestro artículo entra

en las mallas de la inmensa red de pesca de su famoso presupuesto, no nos opondremos á pagar la contribucion correspondiente; pero bien entendido, en especie, en piedras de nuestro mismo artículo.

Como el aire es lo más barato por su abundancia, y tan barato que se compraba gratis ántes del Sr. Moret, el diamante es lo más caro por su escasez ó rareza, á que hay que añadir su bellissimo esplendor. El diamante, el más refrangible de los cuerpos transparentes, es por lo regular incoloro, y tan duro, que hiere todos los cuerpos sin que ninguno lo hiera á él; pues sólo puede labrarse con su propio polvo: su peso es el del agua multiplicado por 3 1/2.

Y ved qué cosa; esta piedra tan preciosa, que en tamaño de un pequeño adoquin bastaria para pagar de un porrazo todas las deudas nacionales, inclusa la indemnización alemana y el presupuesto progresista, inclusa la indemnización cimbra, esta piedra preciosa es una formación de carbono, es decir, de *carbón puro*.

¿Dónde diablos está la química de estos progresistas que no sirve ni para hacer un adoquin de formación tan simple como barata? Amasar el carbón puro lo haria cualquiera de ellos sin tiznarse: el *quid* está en dar al carbón el brillo adamantino. Aquí de la *Tertulia*, corporación licenciada en todas facultades, incluidas la teología y la gramática parda.

Y no hay que tomarlo á broma: desde Newton, que estudiando las piedras ópticas del diamante previó que era combustible; desde Lavoisier y Davy, que por la combustion lo trasformaron en ácido carbónico hasta los químicos contemporáneos que por medio de una corriente eléctrica han trasformado el diamante en un carbón idéntico al del uso común, todos los hombres competentes han reconocido esa identidad entre el carbón y el diamante.

Pero como esto sería pedir peras al olmo, y *nunquam dedit nec dabit quercus palmas*, como dijo Séneca aludiendo á la *Tertulia*, habremos de ir á la India, al Brasil ó á la Siberia por diamantes ateniéndonos al conocido empirismo.

El diamante cristaliza siempre en casi todas las formas del sistema cúbico, y particularmente en la del octaedro. Hállanse en los terrenos de aluvion, provinientes de los despojos de antiquísimas rocas, arrastrados por las aguas. En las cercanías de Golconda, en la Bengala y en la isla de Borneo, hay muy ricos terrenos diamantíferos; pero las minas del Brasil, descubiertas á principios del siglo XVII, alimentan actualmente el comercio de diamantes de todo el mundo, exportando cada año para Europa de 5 á 6 kilógramos de estas piedras en bruto, que quedan reducidas á unos 180 gramos luego de labradas.

En el Brasil se buscan los diamantes triturando los pedruzcos cuarzosos y lavando luego este cascajo más ó ménos menudo. Brigadas de esclavos, azotados y hambrientos, bajo la vigilancia de duros sobrestantes, agitan el material en el agua dentro de un recipiente á propósito.

«¡Alabado sea nuestro amo!» exclama el infeliz que tiene el feliz hallazgo. Y entrega la riqueza al sobrestante, continuando esclavo, azotado y aún hambriento.

Pero hasta que se supo tallarlo, el diamante no adquirió todo su valor, pudiendo decirse que entonces se descubrió por segunda vez. Efectivamente, por este trabajo adquiere en su más alto grado la potencia refractaria y la propiedad de multiplicar y dividir al infinito sus radios luminosos, á través de sus facetas. No es esto decir que no se labrara antiguamente; en bruto, sin su esplendor peculiar, no se hubiera apreciado nunca; pero hasta siglos recientes sólo se labró de un modo irregular empírico y grosero.

A principios del siglo XV, el arte de tallar diamantes estaba ya muy adelantado, siendo notables los trabajos del joyero Kermann, y á fines del mismo siglo le dió gran perfeccion el diamantista Berquem, quien hubo de imaginar el procedimiento moderno.

El diamante se talla por medio de un instrumento de acero dulce cubierto de polvo diamantino; polvo que se obtiene frotando entre sí los diamantes en bruto que se resisten al corte.

Actualmente sólo se tallan los diamantes de dos modos: *á la rosa*, forma exclusiva de las piedras pequeñas, y *á brillante*, forma de las grandes, y por consiguiente la más estimada. En la primera forma, la parte aparente de la piedra es una pirámide guarnecida de facetas triangulares, mientras que la otra parte es perfectamente plana y entra en el engaste. En la otra forma, que hace más refractaria la potencia diamantina, la parte superior de

la piedra presenta una cara circuida de facetas triangulares también y en losange; la otra parte ofrece la forma de una pirámide guarnecida igualmente de facetas y truncada por otra pequeña cara. Esta última forma está montada al aire, dejando ver así casi toda la piedra.

El precio del diamante es necesariamente subido, pues á los grandes gastos de explotación (explotación perdida muchas veces, pues muy pocas se encuentra lo que con tanto afán se busca) hay que añadir la dificultad de labrarlo y la pérdida que de ello resulta. Este precio varía según la limpidez de la piedra, su tamaño y la forma en que está tallada. Los diamantes en bruto, coloreados ó manchados, que sólo sirven para polvo, valen de 120 á 140 rs. quilate; los diamantes en bruto, pero laborables, valen unos 190 rs. quilate cuando no pasan del quilate; en pasando, se valúan por el cuadrado de su peso multiplicado por 48. Ahora bien los diamantes labrados se estiman por su tamaño y la forma en que están tallados.

Los diamantes cristalizan en muy pequeñas formas, que aún disminuyen en la lima; sin embargo, hay ocho diamantes, ocho no más en todo el mundo, célebres por su tamaño relativamente enorme. Estas preciosísimas piedras son: el *Regente*, el *Radjah*, el *Nizam*, la *Montaña de luz*, el *Orlow*, el *Gran duque de Toscana*, la *Estrella del Sur* y el *Rey de Portugal*.

El más bello diamante del mundo es el *Regente*. Se halló á 45 leguas al Sur de Golconda, y pesaba en bruto 410 quilates, quedando reducido á 137 despues de labrado; labor que duró dos años. Se compró en bruto por 312.500 francos; se gastaron en tallarlo 125.000, y en 1717 lo adquirió el duque de Orleans por 3.375.000 francos. Actualmente se valúa en 8.000.000 de francos. El *Regente* está tallado á brillante.

Otra piedra preciosísima es el diamante del *Radjah* de Mattan en Borneo, que pesa en bruto 318 quilates.

El *Nizam*, que posee el rey de Golconda, está en bruto también, y pesa 340 quilates, valuándose en unos veinte millones de reales.

La *Montaña de luz* es una piedra de extraordinaria extension, aunque de poco espesor: su peso es de 186 quilates, y sus aguas magníficas.

El *Orlow*, diamante del czar de las Rusias, pesa 193 quilates, y tiene el tamaño de un huevo de paloma. Esta riquísima piedra, que formaba el ojo de un ídolo en el templo de Brahma, fué robada por un soldado frances de guarnicion en las posesiones de Francia en la India. Este soldado vendió el diamante por 50.000 francos, y pasando de mano en mano llegó á Catalina II, quien hubo de adquirirlo por unos 9.000.000 de reales y una pensión vitalicia de 15.000 duros. El *Orlow* está tallado en facetas, y sirve de adorno al cetro de los czares.

El *Gran duque de Toscana*, diamante engarzado á la corona de Austria, pesa 139 quilates y medio, es amarillo y tiene muy bella forma. El último duque de Borgoña, á quien pertenecia, hubo de perder esta riqueza de piedra en la sangrienta batalla de Morat.

La *Estrella del Sur*, que una negra se encontró en la provincia de Minas Geraes en el Brasil, pesaba en bruto 254 quilates, pesando sólo 125 despues de tallado. Hoy es propiedad de un joyero de Paris (*salvo meliori*, ó sea la Comuna) y se valúa en unos cinco millones de francos.

Por último, el rey de Portugal, diz que posee un diamante de precio fabuloso; tamaño como un huevo grande de gallina con peso de 1.680 quilates, es ya un diamante escandaloso. De él no tenemos más noticias sino que es amarillo.

EL LIBRO VERDE.

En uno de los anteriores números de EL CASCABEL, estando en Barcelona el director de este periódico, se ha publicado un suelto recomendando la lectura de *El Libro verde, sátiras de Quevedo*, recientemente dado á luz en uso ó abuso de la libertad de imprenta, que sólo para esto sirve. El director de EL CASCABEL cree un deber de conciencia rechazar semejante recomendación, hecha sin duda ántes de leer el libro y con la mejor intención, y de la que no ha tenido conocimiento hasta despues de publicada. Si el compilador se hubiese limitado á publicar recogidas y juguetonas poesías de D. Francisco de Quevedo, que, aunque picarescas, no pasan los límites del decoro, y de las cuales háitas en gran número y muy bellas en las obras de aquel peregrino ingenio, la recomendación estaria en su lugar, y el director de EL CASCABEL, admirador de aquel gran talento, la hubiera aplaudido y repetido; pero el confeccionador del libro ha reunido las composiciones de Quevedo, ó que se le

atribuyen sin ser suyas, más obscenas, más sucias y más impropias de un público ilustrado; composiciones que manchan el libro y la gloria impercedera del gran satírico, del profundo filósofo y del ferviente cristiano don Francisco de Quevedo y Villegas.

Esas composiciones obscenas, escritas, si lo fueron por Quevedo, no para ser publicadas seguramente, no debían sacarse de los desconocidos libros en que están impresas. De sobra tiene Quevedo obras amenas, entretenidas y decentes para formar de ellas volúmenes baratos, y no podemos aplaudir de ninguna manera que se le ponga en vergüenza sacando á relucir composiciones que él mismo rechazaría y condenaría, si pudiera verlas impresas.

Conste, pues, que EL CASCABEL no recomienda la adquisición de dicha obra, por considerar que parte de ella es indigna y perniciosa, y hacemos esta aclaración para que los padres de familia impidan que semejante libro ande en manos de sus hijos y sobre todo de sus hijas.

SERVICIO DE CORREOS EN ESPAÑA.

Habiéndonos pedido nuestro estimado corresponsal de Barcelona varios números de *Los Niños* que le faltaban para completar tomos que debía entregar al ilustre ayuntamiento de aquella capital, le remitimos los siguientes pliegos el día 29 del pasado, cuyos pliegos en efecto no los recibirá, gracias al servicio de correos tan perfeccionado desde la revolución acá.

NOTA DE LOS PLIEGOS ENVIADOS Á BARCELONA Y NO RECIBIDOS.

Veintitres ejemplares del pliego 1.º del tomo I, 23 del pliego 2, 23 del 3, 11 del 4, 10 del 5, 10 del 6, 1 del 9, 14 del 10, 24 del 11, 19 del 12, 25 del 13, 21 del 14, 21 del 15, 25 del 16, 21 del 17, 21 del 18, 21 del 19, 18 del 20, 20 del 21, 22 del 25, 22 del 26, 18 del 27, 18 del 28, 15 del 29, 15 del 30, 15 del 31, 14 del 32, 14 del 33, 11 del 34, 11 del 35, 15 del 36, 15 del 37, 15 del 38, 15 portadas y 15 mapas de España.

Todo esto en dos paquetes certificados fué puesto en el correo en Madrid en 29 de Mayo, y no había llegado á Barcelona el 5 de Junio.

Si no reprimiéramos la indignación que nos causa el hecho escandaloso que denunciáramos, diríamos cosas muy duras; preferimos no decir las y suplicar humildemente al director de Correos que procure averiguar dónde están esos paquetes, y los devuelva á esta su casa, ya que no han ido á su destino; y si estuviéramos en un país regido como es debido, pediríamos que hiciera se nos devolviera el importe de lo perdido, y además el del franqueo.

Así no hay empresa posible, así se mata á las empresas útiles, así se hace infecundo el trabajo de un escritor decente.

Esta reclamación no tendrá resultado ninguno, porque hemos advertido que sólo se atienden las de los periódicos políticos que tienen tres suscriptores y medio, y porque ninguna de las que hemos hecho ántes ha sido atendida; pero ántes de que *el servicio de Correos* nos mate esa publicación que en todas partes debía hallar protección y simpatía, estamos decididos á acudir á todos los medios que nos conceden las leyes, á recurrir al ministro, á las Cortes, y aún más alto, en respetuosa protesta de lo que sucede.

No decimos más por hoy.

Perdidos todos esos pliegos hemostenido que enviar á nuestro corresponsal 50 tomos completos, resultando para nosotros una considerable pérdida, porque nos quedamos con muchas colecciones incompletas.

CASCABELES

El ilustrado catedrático de la facultad de medicina en la Universidad de Barcelona D. Juan Giné y Partagas, ha publicado el tomo primero de un *Curso elemental de higiene privada y pública*, cuya obra, de sobresaliente mérito en nuestro juicio, recomendamos eficazmente á los hombres de ciencia y al público en general.

El 1.º día de este mes se verificaron los exámenes de los niños y niñas pobres de las escuelas católicas de la parroquia de San Ildefonso.

Una escogida y numerosa concurrencia asistió á tan solemne acto, admirando el brillante estado de instrucción que en el corto período de un año han alcanzado aquellos.

No podemos menos de tributar un merecido elogio á las señoras de la Junta de dicha Asociacion, que con tan abnegado celo se consagra á la educacion de la infancia, y muy especialmente á la señorita profesora de la escuela de niñas, muy jóven aún, pero cuyas condiciones de carácter enérgico, á la par que bondadoso, y excelentes métodos de enseñanza, han dado resultados asombrosos, tanto en lectura como en doctrina, escritura, gramática, aritmética y labores que por sí misma les enseña, como por la subordinacion y respeto que sabe inspirar á sus alumnas en número de cerca de ciento.

En la escuela de niños, dirigida tambien por un excelente profesor, presentaron todos elegante forma de letra, y acreditaron estar bien impuestos en historia sagrada y en los ramos que comprende la primera enseñanza.

Se nos asegura que en ambas escuelas han rivalizado en celo los ilustrados sacerdotes Sres. Fernandez Moreno, Barrio y Estéban, quienes gratuita y espontáneamente contribuyen con sus luces y acendrado interes á procurar la enseñanza de aquellas clases desvalidas, para que estas algun dia sepan dirigir la educacion de sus hijos, inculcándoles los sanos principios que recibieran en su infancia.

El petróleo está en moda desde que le han usado con tanto éxito los regeneradores de la sociedad.

Ya no se dice:

«Tengo un volcan en el pecho, señorita.»

Se dice:

«Señorita, V. es la *Commune* y me ha rociado el pecho de petróleo.»

Un desesperado no dice ya: —«Voy á hacer un disparate;» dice:—«Voy á petrolearme.»

Los revolucionarios se saludan en sus cartas escribiendo:

«República federal y petróleo funeral.»

En París, donde hay hombres de buen humor aún en medio de los mayores desastres, pusieron la otra noche en la muestra de un vendedor de petróleo al pormenor:

«Fulano, lampista, vende petróleo aprobado por la *Commune*.»

El pobre hombre estuvo á punto de ser fusilado, pero pudo felizmente probar su inocencia.

Ya no dice ninguna jamona: —¡Jesus! estoy sofocada con este calor.» Lo que dice es: —«¡Estoy llena de petróleo!»

A la bárbara frase: —«Que le den morcilla» ha sustituido esta otra: —«Que le echen petróleo.»

Los amantes no dicen ya: —«Arde en mí de amor la llama inextinguible.» Dicen: —«Arde en mí el petróleo más fino.»

Parece que en un par de meses no volverá á encargarse del ministerio de Fomento el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y si no se encarga nunca, aunque viva más que Matusalen, no se habrá perdido nada.

Digo, me parece á mí.

Todos los dias anuncia *La Correspondencia* que se dan fusilitos para los voluntarios de varios pueblos.

¿No sería mejor y más barato darles cartillas, catornes, gramáticas y papel pautado?

Sobre que luego se los han de quitar los fusilitos, como ha sucedido siempre...

A los voluntarios de Castel-Dasen y de Cervera los han movilizado, y sin sueldo, por lo que es cuenta.

¡Digo! ¡qué ganga!

Dice un periódico que los *carlistas* han recibido orden de estarse quietos (!).

Y ya ven Vds. si son obedientes, ni se mueven siquiera.

Son horribles los pormenores del fusilamiento del arzobispo de Paris, del cura de la Magdalena y de los demas víctimas del furor de la *Commune*.

El arzobispo fué insultado, y dos guardias nacionales, que le pidieron perdon porque se les obligaba á hacerle fuego, fueron fusilados por sus mismos compañeros.

El cura de la Magdalena, hombre de ochenta años, fué objeto de soeces burlas, porque estaba muy abatido en tan triste trance, y los dos mártires fueron acerbillados á balazos aún despues de muertos.

Si á las fieras del desierto se les pudiera referir semejante barbarie, se horrorizarian.

Victor Hugo ha sido expulsado de Bélgica. Ya tiene ocasion de escribir otra arenga rimbombante de las que acostumbra.

Suponemos que ese republicano comunista, que es muy rico, habrá repartido ya todo su dinero á los infelices huérfanos de sus correligionarios muertos en la lucha, á la que les llevaron las arengas del grande hombre y de sus aprovechados discipulos.

Conviene publicar para que el pueblo se persuada de lo que es la democracia, las siguientes líneas de una carta dirigida por Bárcia á Martos, su antiguo compañero de conspiracion y emigracion.

Dice el Sr. Bárcia, y perdónenos el lector si insertamos el poco católico primer renglon de lo que dice el señor Bárcia:

«Pudiera esperar algo de un Pontífice.
Pudiera esperar algo de un rey.
Pudiera esperar de un avaro, de un noble, de un déspota.

No espero nada de un plebeyo endiosado.
No hay tirania más dura, no hay crueldad más ciega, no hay víbora más sorda que una plebe hinchada.»

¡Digo, si conocerá el Sr. Bárcia á los que se llaman republicanos y demócratas, á los que se llaman amigos del pueblo!

Aprende, pueblo.

El gobierno de España habla mucho contra la *Commune*, y se asusta, con razon, de los crímenes cometidos en París.

Pues considere el gobierno que la política progresista y cimbra moderna es la que conduce á esas revoluciones terribles que conmueven al mundo y arruinan á las naciones.

Los politiquillos, que todo lo sacrifican á la ambicion de ser y figurar, son los responsables de esos tremendos sucesos.

Los revolucionarios entraron aquí diciendo que iban á hacer economías.

¿Dónde están?

¿Qué sueldos, qué coches han suprimido? Han hecho todo lo contrario.

Pero ¿qué les importa á los políticos la ruina del país, si ellos cobran y dan una tajada á cada uno de los que se llaman sus amigos, para tener así algunos que los apoyen?....

Teresita es una alhaja.

No crean Vds. que habló de ninguna señora particular que me haga tilin, sino de una niña que lleva aquel nombre, y que hace en el alambre prodigios de equilibrio.

Vayan Vds. al circo de Price y verán este verdadero prodigio.

Yo no haria nada de lo que hace Teresita; me parece que no podria.

El espíritu del mar sigue siendo una mina para la empresa del circo de Madrid.

Nunca se ha visto en Madrid bailar tan por lo fino como baila la señora Pinchiara.

Pues ¿y las decoraciones?... Vayan Vds. mañana ú otro dia, y díganme luego lo que les parece aquello.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

El todo de tu charada es político estribillo; siempre algun politiquillo suelta una *baladronada*.

El cabo de hulanos que tomó á Nancy y sus alrededores.

CHARADITA.

La primera y la tercera es lo que busca el político, que procura ir elevándose hasta llegar á ministro; segunda y cuarta en un pueblo le hallarás franco y sencillo, y verás algunas veces que es el pobre algo borrico; yo soy la cuarta en mi casa y en todas partes lo mismo; prima y segunda es un hombre á quien venero y admiro, y es lo mismo la segunda y la prima que te digo; el todo es, lector amable, gritador animalito, y no pocos diputadas se le parecen muchísimo.

A NUNCIOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



REPRODUCCION EXACTA de la primera edicion de dicha obra, HECHA EN 1605.

En el presente Junio se reparte á los señores suscritores la segunda entrega de esta importantísima obra.
Precio de la entrega 20 rs.

ADMINISTRACION de esta obra: Carrera de San Jerónimo 45, 3.º

Tambien se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL.

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alhó, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (4)

AGUA NACARADA. ORTELLS.

Este agua hermosa, suaviza y devuelve al cútis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud.

Conociendo el inventor el buen resultado y cualidades higiénicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo.

Precio de los frascos, 8 y 16 rs.

Unico depósito al por mayor y menor, peluquería de Ortells, Montera 21, principal, donde se reparten gratis los prospectos ó instruccion para su uso.

Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Jerónimo, 20, y Desengaño, 15.

Tambien hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 8

FÁBRICA DE SOMBREROS DE RICA PELAEZ.

Calle de Preciados, núm. 25, Madrid. Copa superior, á 70 rs., primera clase á 60, y segunda á 50 y 46. Tambien se encontrará un abundante surtido de hongos de todas clases y hechuras, desde 30 hasta 60 rs. 1

VITICULTURA Y VINIFICACION.

GRAN TRATADO COMPLETO DEL CULTIVO DE LA VID Y ELABORACION DE VINOS DE TODAS CLASES, CON UNA GUIA PRÁCTICA PARA LA FABRICACION DE SIDRAS Y CERVEZAS, por D. Buenaventura Aragón,

autor de la GUIA PRÁCTICA DEL CULTIVADOR, que tanta aceptacion ha merecido de las Sociedades científicas y económicas de España y del extranjero.

Esta importante obra para los cultivadores y fabricantes, es la más extensa y general. Comprende al cultivo en todos sus detalles, el modo de formar las bodegas, el análisis y mejoramiento de los mostos, sus alteraciones y enfermedades, vinos licorosos, alcohólicos y espumosos, fabricacion de las cervezas y sidras.

Un tomo en 4.º, letra compacta y clara, con láminas en el texto. Su precio 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, librería de su editor D. Mariano Escribano, Principe, 25, Madrid. 2

SUBASTA.

Para el dia 11 del corriente mes á las 12 de su mañana se subastan dos dehesas, sitas en la provincia de Ciudad-Real. Para más pormenores en casa del notario D. Santiago Urdiales, calle del Lobo, 7, segundo, en esta córte. 0